

SUMARIO

ENERO · FEBRERO · MARZO

- **Editorial** pág. 2
Joan Gasparin
- **Historia de la Homeopatía en Chile durante los siglos XIX y XX** pág. 3
Dr. Flavio Briones
- **Medicina Antroposófica y Homeopatía** pág. 7
Víctor Ruiz
- **La Gripe A** pág. 21
Frank Ohlenschlaeger
- **Protocolos Banerji** pág. 33
Parte 2

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HOMEOPATÍA CLÁSICA

Rocafort, 248-250, entlo. 1ª · 08029 BARCELONA · Tel. 93 430 64 79 · Fax 93 363 16 95
info@sociedadhomeopatica.com www.sociedadhomeopatica.com

Editorial

Por **Joan M. Sánchez i Gasparín**

Presidente de la Sociedad Española de Homeopatía Clásica

Apreciado socia/o:

Este último trimestre hemos estado trabajando en el Dossier de Terapias Naturales que el Ministerio de Sanidad tuvo la amabilidad de hacerme llegar como Presidente de la SEHC, para que desde nuestra Sociedad, hiciera las aportaciones y comentarios que viéramos oportunos en relación a la Homeopatía.

Es por este motivo que no hemos podido entregar el Boletín a su debido tiempo. Por esta razón, junto al retraso que ya presentábamos, nos resulta imposible ponernos al día. Como consecuencia, se ha decidido que la presente entrega, será la perteneciente a los meses de Enero - Febrero - Marzo, omitiendo así la publicación de los trimestres anteriores.

Les pedimos disculpas pero pensamos que era de mucho interés para nuestro colectivo realizar un buen informe que entregamos al Ministerio el pasado mes de enero.

Junto con el Boletín, van a recibir el citado informe elaborado por la Comisión de Salud y Consumo, en el cual, como verán, se hace un detallado estudio de la situación de las Terapias Naturales y de la regulación de los distintos profesionales de las mismas, tanto en España como en la Unión Europea.

Un aspecto que nos ha llamado la atención es que en el informe de las evidencias científicas, viene a decir, que la Homeopatía es placebo. Bueno, ya sabemos que esta es la opinión de la llamada "ciencia médica"; de todas formas, que el Ministerio haya tenido en cuenta a nuestro colectivo y a la SEHC, es de sumo agradecer. Cualquier información que vaya apareciendo, se les irá haciendo llegar, como siempre.

Reciban un saludo,

Joan Gasparin



Apuntes sobre la Historia de la Homeopatía en Chile durante los siglos XIX y XX

Dr. Flavio Briones

Siglo XIX:

Sin bien existen antecedentes que la homeopatía llegó a Chile por primera vez junto al ejército libertador del General San Martín en 1817, conservándose aún hoy en Mendoza (Argentina) el botiquín homeopático que lo acompañó durante la reconquista; quien realmente introdujo su práctica en el país fue el Dr. Benito García Fernández, nacido en 1818 en la Villa de Vez, provincia de Albacete en Castilla la Nueva, quien estudió medicina en Madrid y posteriormente en París, donde fue discípulo de Samuel Hahnemann y comenzó a utilizar la homeopatía.

Posteriormente se trasladó a Cuba, viajando a Chile en 1850, donde se casó y practicó la homeopatía en su consulta de "Calle de las Rosas, esquina de la del Puente".

En 1855 publicó el "TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DE HOMEOPATÍA", constituido por tres textos: El Organón del Arte de Curar, de Samuel Hahnemann, la Medicina doméstica, de Constantino Hering y un extenso prólogo, en el que hace un completo análisis de la situación sanitaria existente en Santiago de aquellos tiempos, escrito por él mismo.

La reimpresión del Organón con casi completa seguridad, corresponde a la quinta edición alemana, publicada por Hahnemann en el año 1836. Con respecto al origen de la traducción, García Fernández no da mayores datos, pero pareciera ser la hecha por el doctor José Coll, de Madrid, en 1844, editada por Don Ignacio Boix bajo el título de "Exposición de la Doctrina Médica Homeopática u Organón del Arte de Curar", denominación no usada en otras traducciones, pero que también utilizó García Fernández.

La Medicina doméstica de Hering, corresponde a la traducción de Don Ramón Fernández del Río, médico cirujano, y se le incluyó para permitir curar o curarse a sí mismo con el sistema homeopático, a decir del Dr. García Fernández.

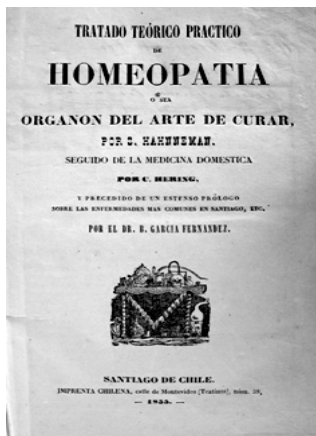
El prólogo del propio editor constituye por sí mismo un tratado de medicina homeopática adaptada a la realidad sanitaria de Santiago de Chile a mediados del siglo XIX. Dicho prólogo está compuesto de una breve introducción, donde se exponen las tres bases de la homeopatía: las dosis infinitesimales, la ley de los semejantes y la experimentación pura, seguida de unas "Consideraciones generales", en las cuales se incluye una especie de materia médica abreviada de sesenta medicamentos: terminando con indicaciones para el "Tratamiento homeopático de las enfermedades más comunes en Santiago". Posteriormente, a pedido del Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Silvestre Ochagavía, realizó un estudio sobre la "Higiene con aplicación en Chile".



Dr. Benito García Fernández



En 1856 fundó la "Revista Médica de Santiago" y en 1861 publica el "Compendio de Materia Médica", que corresponde a una recopilación de cartas abiertas enviadas al periódico "El Ferrocarril", en relación a la homeopatía.



Tuvo aciertos que le dieron fama y popularidad, siendo conocido como el "médico de las agüitas", debido a que los medicamentos homeopáticos que prescribía se tomaban disueltos en agua. Trató con éxito al ex Presidente de la República Francisco Antonio Pinto, que estaba desahuciado y a la esposa del Dr. José Bruner, conocido detractor de la homeopatía, quien posteriormente se transformó en un importante médico homeópata (otras fuentes atribuyen dicha curación al Dr. Federico Cobos, de quien no se tienen mayores antecedentes).

Fue condecorado por la Reina Isabel de España en 1865, participó en la fundación de la "Sociedad Española de Beneficencia" y fue el primer presidente del "Círculo Español". Muere en 1883.

Paralelamente al trabajo médico del Dr. García Fernández, otro español, Buenaventura Basols, establece la primera farmacia homeopática en Santiago (posiblemente en la esquina de la actual Ahumada con Alameda).

El ya mencionado Dr. Bruner, llegó a Chile en comisión de servicio de una Sociedad Científica de Hamburgo. Se radicó en el país y desarrolló una destacada labor científica y académica. Fue fundador de la Sociedad Médica de Santiago, profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y autor de numerosos trabajos científicos. Luego del exitoso tratamiento de su esposa con medicamentos homeopáticos, se dedicó al estudio y práctica de la Homeopatía por el resto de su vida.

Al crearse la cátedra de Homeopatía, por decreto del Presidente Montt en 1895, el Dr. Bruner es nombrado responsable de ella, cargo que no alcanza a ejercer debido a su muerte. El decreto actualmente sigue vigente.

Siglo XX:



Farmacia Homeopático (Central de Homeopatía Hahnemann) en los años 40

Los mejores momentos de la homeopatía en Chile se vivieron durante los años 80 del siglo pasado. Si bien, como ya se mencionó, ella se introdujo al país a mediados del siglo pasado y ya en la década de los 30 existían farmacias dedicadas casi exclusivamente a su preparación y venta; fue sólo al final de los 70 cuando comenzó a ser más conocida por el gran público. Vasta con mencionar que, según un estudio de mercado realizado en 1982, solo un 27.5% de los santiaguinos había recurrido alguna vez a la homeopatía para curar sus males; en 1990 esa cifra había aumentado a 37% y dos años después superaba el 40%.

El número de profesionales homeópatas también aumentó. En 1980 la clásica lista de Médicos Homeópatas de la revista "Divulgación de la Homeopatía" incluía solo a 10 médicos, todos ellos de Santiago, y un consultorio. En 1990 esta lista estaba integrada por 33 médicos y 5 consultorios. En la actualidad hay más de 50

médicos homeópatas en todo Chile. Fue en estos años que nació y creció el interés de los médicos veterinarios por la homeopatía. Un fenómeno similar, pero en mayor escala, se observó entre los químicos farmacéuticos.

Durante este periodo se realizaron, por primera vez en forma continua, un gran número de investigaciones científicas en el campo de la homeopatía; gracias en gran medida a un convenio entre la Universidad Austral de Valdivia y el Laboratorio Hochstetter. La presentación de estos trabajos de investigación en los congresos de la Liga Médica Homeopática Internacional (L.M.H.I.) en Buenos Aires, Lyon, Rio de Janeiro y Washinton y la Organización Médica Homeopática Internacional (O.M.H.I) de Roma, dieron a conocer al mundo homeopático el buen nivel de la medicina homeopática en Chile.

Es importante mencionar la gran difución que se dio a la medicina homeopática en la década de 1980. Se realizaron innumerables cursos y charlas para médicos, médicos veterinarios, químicos farmacéuticos, dependientes de farmacia y público en general; se formaron o consolidaron sociedades que agruparon a los profesionales, tales como la de los químicos farmaceuticos y la de los médicos veterinarios homeópatas; la revista Divulgación de la Homeopatía, que se edita desde 1946, se renovó completamente, para así abarcar un espectro más amplio de lectores.

Gran parte del avance que experimentó la homeopatía en nuestro país durante los años 80, fue gracias al aporte generoso de la empresa privada del rubro.

Los primeros años de los 90, sin embargo, fueron testigo de la aparición de los primeros nubarrones en este brillante horizonte homeopático chileno. Entre las razones cave mencionar el alejamiento de las dos importantes figuras de la medicina homeopática nacional:



Farmacia Homeopática (Central de Homeopatía Hahnemann) en los años 40. Calle Santo Domingo 1022.

el Dr. Antonio Morales Delpiano y Don Kurt Hochstetter Fienemann, químico farmacéutico, que ha abandonado la vida activa, tras 60 años de trabajo. Con ellos se perdió una enorme sabiduría acumulada durante largos años y vocación para entregar estos conocimientos pero sobre todo, un gran deseo de devolver a la homeopatía lo mucho que ella les entregó a través de una lucha constante para llevarla al nivel que esta medicina realmente merece, por sobre los intereses personales y comerciales.

El Dr. Antonio Morales Delpiano, sin lugar a dudas, fue uno de los más grandes homeópatas que ha tenido el país, no sólo por sus grandes conocimientos y su deseo constante de entregarlo a profesionales de todas las áreas: médicos, médicos veterinarios, odontólogos y químicos farmacéuticos, en reuniones en su casa de la calle Carmen o en el consultorio popular del número 354 de la misma calle del centro de Santiago, sino también por su gran capacidad conciliadora, algo que en el medio homeopático mundial es muy escaso. Murió mientras esperaba a un paciente, a los 84 años de edad en 1991.

El Dr. Antonio Morales, junto a los Drs. Carlos Gómez Ugarte, Raúl Célis Riveros, Carlos David y Ramón Pineda fundaron en 1948 la "Sociedad Médica Homeopática de Chile", con el fin de divulgar y enseñar la homeopatía.

Don Kurt Hochstetter Fienemann, químico farmacéutico, fue el homeópata chileno más conocido a nivel internacional. Su constante participación en los congresos de L.M.H.I., sus libros, especialmente la nueva redacción de la 6ª edición del Organon de Hahnemann, traducida a varios idiomas y sus artículos en revistas de varios países, junto al gran prestigio de las empresas por él creadas y dirigidas, así lo avalan. Entre sus innumerables acciones a favor de la homeopatía se pueden mencionar la creación y financiamiento de la revista Divulgación de la Homeopatía (que fue publicada sin interrupciones por 46 años); financiamiento de investigaciones científicas, realizadas en conjunto con universidades o bien a través de su laboratorio; instauración de premios y reconocimientos en diferentes áreas; auspicios para cursos y charlas, muchas de ellas dictadas por profesionales traídos del extranjero; apoyo a consultorios médicos homeopáticos; creación de la Editorial Hochstetter, que puso al alcance de los homeópatas chilenos una variada gama de literatura internacional relacionada al tema y permitió la edición de numerosos libros de autores chilenos; etc.

El aporte del Dr. Morales y de Kurt Hochstetter fue fundamental para el gran desarrollo de la homeopatía.



MEDICINA

ANTROPOSÓFICA Y HOMEOPATÍA

Victor Ruiz

Diplomado y Postgraduado del IHC. Miembro de la SEHC.

INTRODUCCIÓN

La medicina antroposófica fue desarrollada a comienzos del siglo XX por el Dr. Rudolf Steiner con la colaboración de la Dra. Ita Wegman. Actualmente esta medicina se practica en 45 países en los cinco continentes, contando para ello con sanatorios, clínicas, hospitales y los laboratorios para la preparación de los medicamentos específicos.

La medicina antroposófica trata de alejarse de todo dogmatismo o de recetas para determinadas afecciones, ante todo es una medicina del ser humano y por tanto individual; si pretende comprenderlo, es necesario que después de haberle clasificado provisionalmente en una categoría, acceder a todo aquello que le distingue, que le hace ser único. Es preciso estudiarle en el tiempo, realizar una especie de biografía física y psíquica para lograr curarle en profundidad.

El conocimiento de diferentes corrientes terapéuticas es necesario para generar un pensamiento vivo, dinámico y libre si deseamos entender al ser humano. El pensamiento demasiado esquemático, insípidamente intelectual, no puede lograrlo; no hace sino disecar, concebir lo que está muerto, como el químico que cuando quiere analizar una sustancia viva comienza por matarla.

En este trabajo, a veces me he basado en las enseñanzas del médico antroposófico Dr. Bott y otras veces me he posicionado en confrontación a ellas; el lector por su parte puede sacar sus propias conclusiones, está invitado a hacerlo ya que la reflexión es la antesala de la comprensión y aunque la Verdad es única, su explicación es múltiple.

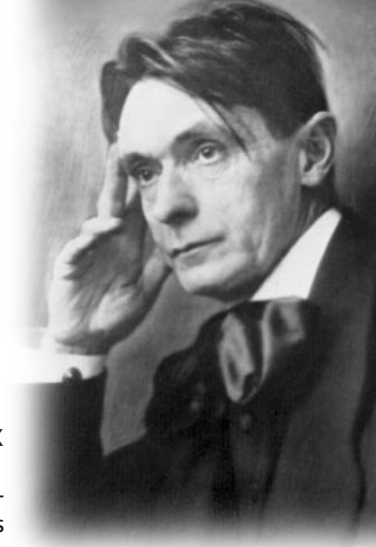
CONSTITUCIÓN HUMANA

EL CUERPO FÍSICO

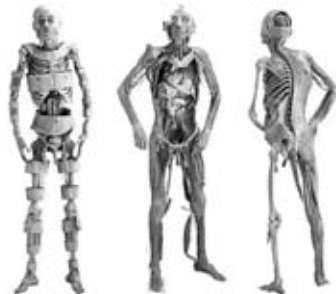
Es la parte de nuestro organismo que puede percibirse a través de los sentidos. Está íntimamente unido al cuerpo etérico, que veremos posteriormente. Su soporte es el elemento sólido.

EL CUERPO ETÉRICO

La medicina antroposófica es holística y en vez de tratar de analizar y dominar lo infinitamente pequeño, estudia los procesos vitales en su conjunto. Lejos de explicar la vida de manera científica según la imposición de los procesos físico-químicos, tiene una visión inma-



“La medicina antroposófica fue desarrollada a comienzos del siglo XX por el Dr. Rudolf Steiner con la colaboración de la Dra. Ita Wegman”.



terial y macroscópica próxima a la visión panvitalista y no mecanicista del universo. Al ver caer una manzana Newton intuyó la gravitación, pero no se preguntó sobre el modo no menos misterioso en el que la manzana llegó al extremo de la rama; si una fuerza provocaba su caída hasta el suelo, necesariamente tuvo que existir otra fuerza en dirección opuesta a la gravedad que elevó la manzana. La manzana que cae ya no forma parte de la vida del árbol por eso esta sometida únicamente a las leyes físicas como la gravitación, pero mientras está en el árbol está influida por las fuerzas cósmicas, solares y otras en dirección opuesta. Estas fuerzas no actúan de manera indiferente sobre las sustancias que forman el mundo físico, sino selectivamente según cada especie, modelando su forma y funciones; por tanto, son estas fuerzas las que animan al mundo físico. A estas fuerzas sin las cuales no hay vida, la antroposofía las denomina Fuerzas Etéricas. De manera similar, estas fuerzas anteriormente fueron definidas como Fuerza Vital por Samuel Hahnemann, Archeus por Paracelso, Anima por Stahl o Spiritus por Galeno.

Las Fuerzas Etéricas no son accesibles a nuestros sentidos, es por eso que se podría objetar que nadie las ha visto, no tienen color, ni sabor, ni olor, ni se pueden oír o tocar; sin embargo en nuestra vida habitual estamos rodeados de fuerzas como la electricidad, el magnetismo o la gravitación que nadie pone en duda que existen y que sólo conocemos por sus efectos. Por ejemplo, las radiaciones ultravioletas de la luz solar que tampoco pueden detectar nuestros sentidos nadie cuestiona su existencia al ver los efectos que produce en nuestra piel que al pertenecer al mundo físico si es percibida por nuestros sentidos.

El limitarnos a la percepción de los sentidos es ignorar una gran parte del universo. Por ejemplo, el ojo humano sólo es capaz de detectar una parte del espectro de la luz, la llamada radiación visible, quedando fuera de nuestro alcance la radiación infrarroja y ultravioleta; por tanto, el reflejo de estas radiaciones en los objetos no son visibles por lo que ¿es el mundo físico como nosotros lo vemos?, sólo vemos una parte de este, quedando fuera de nuestro alcance sensorial el resto, pero no fuera de la comprensión de su existencia.

Para manifestarse, las Fuerzas Etéricas necesitan de un soporte material, de un instrumento; este es el agua. Si a un ser vivo se le retira el agua éste muere ya que las fuerzas etéricas se retiran. En algunas plantas pueden quedar en letargo durante mucho tiempo, basta con aportar agua para ver aparecer estas fuerzas, tal es el caso de las semillas o la fitoterapia por ejemplo. Es a través del agua como las plantas toman los nutrientes de la tierra, o lo que es lo mismo, las sustancias minerales se elevan al reino vegetal. En el ser humano la proporción de agua en su constitución es del 50 al 60%. En el lactante del 70 al 80% ya que las Fuerzas Etéricas tienen un gran trabajo por delante de modelación y funcionamiento de órganos. A través del agua todos los órganos del cuerpo están impregnados de Fuerzas Etéricas y por tanto están animados. Si la proporción de agua disminuyese, los órganos a pesar de conservar su forma dejan de funcionar y mueren al estar abandonados de Fuerzas Etéricas, es por eso que sin agua no hay vida.

Es lógico que la Homeopatía utilice el agua para almacenar la energía de los elementos naturales para su posterior administración y difusión a través del organismo.

“Para manifestarse, las Fuerzas Etéricas necesitan de un soporte material, de un instrumento; este es el agua”.

EL CUERPO PSÍQUICO O ASTRAL

Existe en el animal un tercer elemento (siendo los dos primeros los cuerpos físico y etérico) que en Antroposofía se le llama cuerpo psíquico o astral.

Todo lo que es sensibilidad es la expresión de este cuerpo astral, del psiquismo: pasiones,

